

## **VELANDO A UN MUERTO QUE TENÍA UNA MOSCA EN LA PUNTA DE LA NARIZ**

Pepe duerme apaciblemente... eso si obviamos que ronca como un cerdo pero, como está solo, tampoco importa mucho. De repente, suena el teléfono.

¿Quién coño llamará? ¡La madre que le parió...! ¡Si son las nueve de la madrugada...! ¡Diga!!! ¡Manolito, hijo, que no son horas... ¿Qué dices? ¿Que se ha muerto Paco? ¡Joder tío... me dejas helado! ¿Y cómo ha sido...? ¿Un infarto....? La verdad es que no me extraña... Bebía mucho y fumaba como un bestia... Pero, cuéntame... ¿Dices que se ha muerto en la cama, mientras dormía...? Espera, espera un momento que encienda un pitillo y me eche un trago de coñac, porque me has dejado de una pieza. Yo también; ya lo sé... Pero, ¿qué quieres? Si lo deajo me entra el mono.... Claro que él.... ¡Él ya tenía su edad...! ¿Cuarenta y cinco? ¿Qué me estás contando...? No le hubiera echado menos de sesenta... Lo que son las cosas.... ¿Yo....? Pues, ya ves, como siempre: el trabajo y, de vez en cuando, una canita al aire. Sí, acababa de acostarme... Pero chico, para una cosas así....

Tiene que dejar de hablar porque tose profundamente, con ese sonido bronco de los trasnochadores que fuman y beben.

Perdona, tengo los bronquios absolutamente destrozados. Entre lo que yo les meto, lo que trago cuando salgo por la noche y ... ¡la contaminación...! Sobre todo eso: ¡la contaminación! ¿Por cierto, cuando es el entierro? ¿Mañana por la tarde!!! ¡Qué putada!!! Nada, que había conseguido enganchar a una titi cojonuda. ¿Mi mujer? Ya sabes que se largó. Dijo que estaba hasta los "mismísimos" de aguantarme. No, no la he vuelto a ver... Bueno, creo que ha pescado a un tío con pelás... Allá él. A mí, desde luego, me hizo la vida imposible: "Pepe, que no tires las colillas al suelo", "Pepe, que no dejes los vasos en cualquier sitio", "Pepe, que no escupas en la moqueta", "Pepe, esto", "Pepe, lo otro..." ¡Un coñazo, tío! Tenías que ver la casa ahora : ¡Una

mierda, pero a mi gusto! ¡Tanto rollo con la limpieza! Pero, dime.... ¿Entonces le entierran mañana por la tarde? Sinceramente, no creo que pueda ir... Sí, sí, ya sé que era nuestro mejor amigo pero... ya sabes...: "el muerto al hoyo...."

Vuelve a toser convulsivamente.

Perdona, chico, otra vez los dichosos bronquios. ¿Qué vaya al velatorio? ¡Ah, pues sí... Tienes razón...! Al fin y al cabo, por la noche es cuando me encuentro más en forma. Nada, me tomaré unas copitas y así iré entonado, no vaya a ser que me dé llorona... Bueno, te dejo, que tengo que dormir un rato antes de ir al Ministerio... ¿A las ocho? ¡Tu estás loco! A las once, más o menos, caigo por allí. Mi secretaria es "epatante". Todo en su punto para que no tenga más que firmar. Así es la vida, chico... ¿Te acuerdas de Julián Domínguez? Él me enchufó como Jefe de Sección cuando era la mano derecha del Ministro. Se rumorea, además, que a los cincuenta nos dan la anticipada y unos cuantos millones. Oye, ¡tan ricamente...! Entonces, nos vemos en el velatorio. Hala, hasta mañana... Ah, y gracias por avisarme... Claro que podrías haber llamado más tarde... Una vez muerto, ya poco importan unas horas de más... pero, no obstante, se te agradece el detalle Manolillo. Adios....

¡Joder con el plasta éste! ¡Ahora, a ver quien es el guapo que vuelve a dormirse, con lo malo que es despertar bruscamente durante la primera fase del sueño....

La tos es ahora casi asfixiante

¡Esta tos...!

Poco a poco vuelve a quedarse dormido. La dosis alcoholica es tan grande que le sirve de anestésico y, ni se da cuenta de que sigue tosiendo. Se despierta a eso de la 1,30, se ducha, se bebe su copita de cazalla y se dirige a su despacho del Ministerio. Ya por la noche, tras haber recorrido unos cuantos

bares, toma el coche, cargadito como va, con dirección al Tanatorio de la M-30 de Madrid. Lo ve todo doble.

¡El tanatorio de la M-30! ¡En el quinto coño tenía que estar! ¡Podían haberle velado en su casa, digo yo, como siempre se ha hecho! No sé si lo encontraré porque yo, estas cosas, la verdad.... Menos mal que voy bien cargadito: cinco güiskis, tres cubatas y dos gintonics... Bueno, eso creo.... ¿O fueron siete los güiskis...? ¡Bah! ¿Qué importa?. Iré despacio, no vaya a ser que algún poli de esos me haga soplar el aparitito porque, si me paran, me quitan todos los puntos de golpe, el carnet y el coche... Claro que el Julito Domínguez me echaría una mano... Todavía tiene buenas agarraderas en el gobierno. Se lo ha montado bien el muy cabrón: de "Fuerza Nueva" al "Centro"; del "Centro" a los "Sociatas"; de los "Sociatas al "P.P.", y, ahora, otra vuelta al ruedo... No sabe nada el tío ese...

Esta debe ser la salida... Si.... "Taannaattoorrioo" ¡Joder, lo veo todo doble! Nada más llegar me echaré un traguito en el bar, porque supongo que habrá un bar en semejante sitio para que la gente se anime antes de entrar en la sala mortuoria... ¡Je..., mortuoria...! ¡Tiene gracia, el pobre Paco de protagonista por una vez en su vida...! ¡Je, je....! Aquí debe ser... No falla: gente con cara de velorio. ¡Hip! ¡Joder, ahora el hipo...!

Da vueltas y más vueltas. No encuentra sitio. Pregunta a alguien que pasa por allí en aquél momento.

- Usted perdone, ¡Hip! ¿Tiene la amabilidad de decirme dónde está el aparcamiento? ¿Que no hay? ¿Y dónde se dejan entonces los coches? ¡Hip! ¿Dónde pueda...? ¡Donde pueda, donde pueda....! ¡Gilipollas! ¡Hip! ¡Más que gilipollas!

Pepe sigue recorriendo, infructuosamente, los alrededores del Tanatorio. No encuentra ni un hueco donde dejar el coche y decide subirlo a la acera. Su secretaria del Ministerio lo arreglará.

¡Donde pueda...! ¡Donde pueda...! ¡Será donde pueda usted... porque yo no veo nada o... veo demasiado...! ¡Hip! ¡Como para encontrar un hueco... ¡Hip! ¡Lo dejaré subido a la acera y que Dios reparta gracias! ¡Hip!. Si se lo lleva la grúa, pues mejor... Me cojo un taxi y a casita... Mañana lo arregla Mary Carmen en un plis plas... ¡Hip!

Sale del coche y se adentra en el intrincado mundo del Tanatorio.

¡Mira que es grande esto! ¡Menudo negocio! El más seguro... Je, je... ¡Hip! .. Información... Sí, ahí pone, información... Preguntaré porque, así por las buenas, no lo encuentro... ¿Los velatorios, por favor? ¡Hip! ¿El número...? ¡Ni puñetera idea -usted perdone- ¡Hip!. ¿Nombre y apellidos del Difunto...? Paco Martínez, sí... ¡Hip! ...Bueno, Don Francisco Martínez López, mejor dicho. En semejantes circunstancias sobran las familiaridades... ¡Hip! ¿Ciento cincuenta y cuatro B? Maravilloso... Gracias... Perdone que le haga otra preguntita... si no le molesta claro ¡Hip! ¡Me puede decir dónde está el bar...? ¡Pues debería haberlo! ¡Hip! Las penas se ahogan mejor en alcohol ¡Hip!

Recorre todos los velatorios y no encuentra el de su amigo Paco.

La madre que te parió, Paquito! ¡Mira que es complicado encontrarte! ¿Dónde te escondes, tío? ¡Hip! ¿Aquí...? Sí, aquí dice "Ciento cincuenta y cuatro A... ¿O era cuarenta y cinco B? ¡Hip! No puedo acordarme, coño ¡Hip! Veamos el nombre: Don Fran...cis...co... Ló...pez... Mar...ti...nez... ¿López Martínez o Martínez López? ¡Qué se yo!

No recuerda con exactitud el número del velatorio que le han dicho en recepción. También tiene ciertas dudas sobre los apellidos de su amigo. Por si acaso, se decide por uno.

Entraré a ver si encuentro a Manolo. ¡Joder, no conozco a nadie! ¡Hip! ... La de negro debe ser la viuda... pero ¿cuál de ellas? Paquito se casó tres veces, me parece... Será la última, digo yo ¡Hip! ¡Je, je...!

"Señora, mi más sincero pésame ¿Hip! Beso a usted la mano.... si deja de moverla, claro está ¡Hip!. No sé por qué me miran así.... Yo era amigo del difunto, saben ¡Hip! Muy amigo.... Amiguísimo.... ¡Mi Paquito del alma...!

Observa al difunto que está, tan quietecido, tras el cristal. Su estado de embriagues no le permite saber si se trata realmente de su amigo Paco.

¡Estás ahí, en la caja, tan serio, tan blanco, tan muerto! ¡Hip! “¡Permítame que llore en su hombro, señora... Yo le quería mucho a su difunto, muchísimo!  
¡Hip! ¡Je, je! ¡Buenas juergas nos hemos corrido juntos...!”

La mujer, asqueada, le aparta de su hombro y le explica que su marido era un bendito de Dios.

"¿Que su marido no salía nunca...? No se ofenda, señora, por lo que voy a decirle ¡Hip!, pero Paquito y yo... bueno, Don Francisco y yo, las tenemos corridas y muy gordas... ¡el muy cabrón! Y, ahora está ahí, tieso como la mojama, serio, pálido, completamente difunto! ¡Hip! ¡No somos nada, señora. Nada de nada!"

Se acerca, de nuevo, a la vitrina y trata de reconocer a Paco en aquél muerto que le resulta un tanto extraño.

¡Hay que ver lo que se cambia con la muerte! Si no hubiera leído tu nombre en la puerta ¡Hip! hubiera jurado que no eras tú... Se deforma la boca, se afila la nariz, se hunden los ojos, los pómulos se acentúan ¡Hip! ¡Hasta te has quedado calvo! ¡Hip! ¡Ay, Paco de mi alma ¿en qué te has convertido?

De repente se da cuenta de que, una mosca intrusa, se ha ido a posar en la nariz de Paco.

¡Joder, una mosca! ¡Hip! Y ha ido a posarse justamente en punta de la nariz del difunto... También son ganas... ¡Podrían tener esto más desinfectado, digo

yo! ¡Paco, Paquito, que te ha aterrizado un helicóptero en las narias y ni te enteras!

Con la intención de que la mosca se vaya de la nariz de su “amigo”, Pepe golpea fuertemente el cristal que separa al fiambre del resto del público. Lógicamente llama la atención. La señora, indignada, le toma del brazo para apartarle de la vitrina e intentar sacarle de allí.

"¡Déjeme, déjeme, señora... no ve que le puede picar!  
¡No me sujete, señora... ni tampoco me empuje! ¡Paco, tu mujer me echa! ¡No quiere que te quite la mosca de la nariz! ¡Hip! ¡Es una puta Paco, una puta, como todas...!

Sale. Se queda parado junto a la puerta y habla en voz alta, indignado.

¡Joder, cómo se ha puesto la tía! ¡Hip! Nada, que tendré que marcharme a casa sin haber velado al pobre difunto ¡Hip! ¡Paco, Paquito de mi alma, lloro, sí, lloro por ti, por tantos años de amistad, de juergas, de borracheras, de pindunguis, de cajetillas de Malboro, de fariás con la copa de coñac... ¡Hip!  
¡Paco, Francisco mío! ¡Te velaré yo solito, aquí, en el suelo, junto a la última puerta de tu vida, a tu última cama, a tu última mosca! ¡Hip! ... Que sueño tan rico me está entrando... ¡Hip!

Agotado con tanta búsqueda y tanta violencia, cae rendido en el suelo, junto a la puerta de la que él cree es la penúltima morada de su “amigo”. Manuel, otro compañero de noches de farándula, pasa por allí y se tropieza con él.

- ¡Pepe! ¿Se puede saber qué haces tirado en el suelo?
- ¡Manolillo! ¡Manolillo de mi alma! ¡Qué alegría me da el verte...! ¡Hip! Nada, la pederza esa que no me ha dejado velar a mi Paquito difunto, ahí en su última morada ¡Hip!
- ¡Eres un cerdo! ¿Cómo has podido emborracharte en una noche como ésta?

- ¿Y cómo quieres que soporte tanto trasiego sin un poco de alcohol en las venas ¡Es horrible!. Además, ¡Hip!, el difunto tiene una mosca en la punta de la nariz y no me han dejado que se la quite! ¡No somos nada, Manolo, no somos nada...! ¡Hip!

El amigo le explica el error que ha cometido, algo lógico dado su estado de embriaguez y que, la verdad sea dicha, tampoco lo ponen fácil

- Perdona que te diga, pero estás llorando a un muerto que no es el nuestro. Paquito está en la ciento cincuenta y cuatro B y ésta es la ciento cincuenta y cuatro A y se llamaba Martínez López y no López Martínez.
- ¡Joder, ya decía yo que estaba cambiado! ¡Hip!
- Venga, dame la mano y levántate.

Paco le ayuda a levantarse, sujetándole para que no se vuelva a caer. Pepe le mira con cariño; le agradece en el alma su amistad.

- ¿Qué sería de mí sin un amigo como tú? Gracias, Manolillo, gracias por ser el apoyo de mi vejez ¡Hip!
- ¿Pero de qué vejez me estás hablando si acabas de cumplir los cuarenta?
- No importa, Manolo, no importa. ¿Es que no quieres ser mi amigo? ¡Hip!
- Sí, hombre, claro que soy tu amigo.

Intenta explicarle lo del difunto con la mosca en la punta de la nariz. Manolo, resignado y comprensivo –son colegas de farándula al fin y al cabo- le escucha con resignación.

- Ese muerto tenía una mosca en la nariz ¡Hip!
- Lo sé... Ya me lo has dicho...
- Y no se parecía nada a Paco.
- Nada en absoluto...
- Que fea es la muerte, ¿verdad, Manolo?
- Horrorosa

Pepe llora en el hombro de Manolo. No quiere morir pero lleva el mismo camino que Paco y lo sabe.

- ¡Yo no me quiero morir...! ¡Hip!; ¡No me quiero morir...! ¡No dejes que me muera, Manolo. No dejes que me metan en una habitación de cristal.... Y, sobre todo, no dejes que me coman las moscas...!
- De acuerdo, Pepe, de acuerdo.... Se hará como tú quieras.